

CAPÍTULO 1

Personalidad

Subtemas:

1. Justificación del personaje:

1.1 Definición

1.2 Historia

2. Consideraciones previas:

2.1 Estudio de personalidad

2.2 Estudio de apariencia

2.3 Estudio de otros atributos:

2.3.1 Sociológicos

2.3.2 Demográficos

2.4 Público meta

Una de las principales características que diferencian a la especie humana es la capacidad de **socializar**. Dentro de este contexto de sociedad es que la humanidad se ha valido de los diferentes medios para crear todo aquello que conocemos como **cultura**.

De estos medios resalta la capacidad de transmitir, de generación en generación, el relato histórico, haciendo posible la creación de estas entidades sociales que hoy conocemos como cultura.

Siempre que se quiere contar una historia es necesario recurrir o incluir a un personaje o a varios, de tal manera que podamos identificar en ellos a los involucrados en la historia.

Cuando se trata de generar un producto audiovisual, entiéndase una película de corto o largometraje, un cuento, una novela o una historia que queremos contar, es de vital importancia la creación de sus personajes y darles una justificación.

A través de este capítulo vamos a conocer todos las consideraciones que debemos tomar en cuenta al construir nuestros personajes. El objetivo específico para este capítulo es el siguiente:

Analizar las características básicas de la creación de personajes y su relación con el dibujo animado.

Personalidad.

1. Justificación del personaje:

En toda historia siempre hay un personaje principal, un protagonista que marca y distingue y es, por lo general, con el que más se identifica el público. Por supuesto que hay personajes secundarios que en ocasiones casi lo opacan, pero esto obedece a que las características de esos otros personajes suelen asemejarse con nuestra personalidad, nos causa empatía.



Este personaje es casi siempre quien lleva el mayor peso de la narrativa, a veces la historia es narrada en primera persona por él mismo y así es más claro identificarlo como el protagonista y entonces darle el seguimiento dentro de la historia.

Ejemplo del personaje principal: *Bolt*.
<http://javidrewcomicparkctcom.blogspot.com/p/bolt-proximamente.html>

1.1 Definición

Por su definición, un personaje es quien destaca en medio de una actividad o grupo social, ya sea por sus habilidades, conocimientos, cualidades u otras actitudes. También se define como el ser ficticio, humano o no (puede ser incluso un animal o cualquier otra cosa), creado por un autor, para intervenir en la acción de una obra literaria o una película. Son uno de los elementos clave de la historia; si un personaje falla en su definición como tal, la historia se viene abajo.

En una misma historia se puede dar que existan no solo uno, sino varios personajes protagónicos (incluso existen casos donde se cambia de protagonista en medio de la historia, como ocurre en la película *Psicosis*). En casos donde existen varios, todos comparten objetivos, metas y, por lo general, sufren las mismas consecuencias y beneficios en el afán de lograrlos (*Las Tortugas Ninja*, por ejemplo).



La serie de “Las Tortugas Ninja”, de *Mirage Studios*, es un ejemplo de varios personajes tras un mismo objetivo.
<https://www.nickelodeon.la/shows>

Cuando la historia presenta múltiples protagonistas (como es lo habitual), cada uno de ellos tiene sus propios objetivos y muy probablemente, el beneficio de uno sea en perjuicio de otro (ejemplo de esto son las conocidas telenovelas y/o series como “*Justice League*”). En muchos casos también, aunque los personajes sean por definición protagonistas, pueden tener un objetivo principal como eje en la narrativa, aunque en el desarrollo de la historia utilicen diferentes métodos para lograrlo, con tal de satisfacer otros objetivos individuales.

1.2 Historia



Una historia pintada en las cuevas de Altamira, España.
<https://www.pinterest.com/pin/622552348463306832/>

La humanidad viene contando historias desde hace más de 40000 años; desde el Paleolítico, de donde provienen las primeras pinturas rupestres en España y Francia, en donde el *Homo Sapiens* comenzó a transmitir sus experiencias y su conocimiento en las cavernas donde vivía. Así, la historia ha perdurado y ha sido parte de nuestra evolución. La comunicación, como vemos, es parte esencial de la humanidad, está intrínseca dentro de

nuestro ser como una necesidad personal que nos permite poder transmitir estados, emociones, alegrías, miedos, etc. Todos tenemos algo que contar. Contar una historia no se limita a ese hecho simplemente. Hay que entender que detrás de cada personaje y cada espectador(a) hay una historia o muchas.

Pero, evidentemente, no es tan simple como eso. A cada historia hay que definirle un inicio, un enlace y un desenlace, a no ser claro que la intención sea la de crear en el(la) espectador (a) la necesidad de definir su propio final, en cuyo caso, se habrá conseguido enganchar a la persona espectadora dentro de la historia misma. Platón lo decía: *“Todo aprendizaje tiene una base emocional”*. Si partimos entonces de que toda persona tiene algo que contar, también debemos considerar que a todos(as) nos gusta escuchar historias.

Una buena historia debe motivar y emocionar, debe ser capaz de despertar alguna sensación en las personas. Es importante también que esa historia tenga nudos, conflictos, incertidumbre. Al mismo tiempo, debe ser entretenida para mantener a la persona observadora pendiente de su desarrollo y también debe despertar la curiosidad y enriquecer sus conocimientos. Toda buena historia debe ser universal, con un mensaje que sea entendible para cualquiera, por lo cual deberá ser organizada, siguiendo una serie de patrones que permitan la transmisión y posterior identificación y permanencia en la memoria del público.

2. Consideraciones previas:

Cualquier historia debe tener al menos un personaje, será la clave para conseguir la identificación que el público necesita para conectarse con la historia. Ese personaje es el vínculo entre la persona que está contando la historia y su audiencia. Conseguir que el público vea el mundo a través de los ojos del personaje será vital para el éxito al contar la historia y lograr la llamada a la acción en el público.

Es, por lo tanto, el momento para definir a ese personaje.

Al crear un personaje es necesario definir una serie de condiciones y características que harán de ese personaje lo que necesitamos para identificar e involucrar al público con la historia que vamos a contar.

2.1 Estudio de personalidad (emociones, sentimientos, habilidad mental, antecedentes históricos y referencias psicológicas).

Partiendo de la premisa de que todo lo perfecto puede ser -hasta cierto punto y en determinado momento- aburrido, debemos definir a ese personaje como un ser imperfecto, con problemas internos y externos, debe tener limitaciones que le amarren a las dificultades que pueda encontrar en el desarrollo de la historia.

Debe tener conflictos, situaciones que le amarren a la realidad para lograr mejor la identificación con el público. Al mismo tiempo, ese personaje debe tener objetivos y metas claras (incluso, en algunos casos, puede suceder que el personaje como tal, ignore cuáles son sus metas y motivos); debe haber algo que le impulsa a seguir adelante y eso es lo más importante.



“Dora, la exploradora”, *Nickelodeon*.
<https://www.nickelodeon.la/shows>

Es importante definir el nombre del personaje. Este debe ser fácil de recordar para memorizarlo y así perdurar (ejemplo: “Dora, la exploradora”).

Puede ser que definir el género del personaje no sea tan importante, porque puede causar que en ciertos contextos se preste para la creación de prejuicios o estereotipos que crean una imagen negativa del personaje. Si resulta ser que, por necesidad, debemos definir a ese personaje como femenino, no hay que limitarlo físicamente (recordemos que la mujer, como tal, es de por sí fuerte). Hay que olvidar el estigma, el prejuicio o el prototipo de creer que la mujer es el sexo débil, todas las mujeres

son por naturaleza fuertes.

Si la historia no lo requiere, no es necesario enfocarse en eventos del pasado. Lo importante generalmente suele ser el presente y el futuro, salvo que, como lo indicamos, la historia requiera ubicar al personaje en algunos eventos pasados, para poder definir su personalidad actual.

Otro punto importante es el hecho de no caricaturizar a los personajes. No es necesario entrar en detalles con el fin de exagerar sus características y esto no solo aplica para uno, sino también para los demás personajes incluidos dentro de la narrativa.

Es importante también no definir arquetipos ya que estos demuestran falta de originalidad. Los arquetipos generalmente son aburridos; por ejemplo, si hablamos de un médico, lo definimos como una persona pulcra, seria, un “sabelotodo” que salva vidas, pero además puede ser vicioso, avaro, egocentrista, porque esa es la imagen que tenemos por los casos que conocemos. Para romper ese estereotipo, podríamos agregarle que es descuidado, solitario, tímido, miope o con algún otro rasgo que lo saque de esa imagen que hemos creado alrededor de los médicos. Volvemos al criterio de que los personajes no deben ser perfectos.

Lo mismo cuando hablamos del fracaso, viene a ser parte de esos arquetipos que no debemos usar. Es necesario permitir que el personaje pase en algún momento por el fracaso, por momentos en los que pareciera no estar logrando lo que se piensa o se espera de él.

Resulta de gran importancia, la forma en que ese personaje se relaciona consigo mismo y con los demás. Cómo se ve a sí mismo, si conoce sus limitaciones, capacidades y habilidades; es bueno que se conozca a sí mismo y que conozca el entorno y cómo se relaciona con él.

Un punto que no está por demás tomarlo en cuenta, es considerar el hecho de que el personaje puede morir o podemos enfrentarlo a la muerte de otros. Entonces, la muerte puede estar presente, no solo física sino emocionalmente.

Cuando hablábamos de no caricaturizar el personaje, debemos tener presente un concepto minimalista a la hora de concebir y de crear ese personaje, no solo en su apariencia física sino también en su forma de ser.

Un concepto elemental básico que aplica para esto, y por muchas otras condiciones de la vida, es eso de que “menos, es más”. No es necesario complicar al personaje con detalles no solo en su apariencia física sino en su personalidad.

También es importante la empatía. Que no solamente consiga identificarse con las personas espectadoras, sino que también con otros personajes dentro de la historia, incluidos los villanos: de la forma cómo se va a relacionar, de esta forma va a lograr entender cómo son sus enemigos, sus contraposiciones dentro de la historia, y esto va a hacer que este personaje sea todavía más firme y poderoso en su rol de personaje principal.

No se debe olvidar dentro de la construcción del personaje los instintos básicos: va a tener hambre, sed, sueño, frío, calor; cosas elementales y básicas que involucren a cualquier personaje que estemos manejando en ese momento.

Si lo estamos ubicando en una época específica, tener suficientes referencias, por cuanto es importantísima la investigación. Si, por ejemplo, vamos a decir que la historia se desarrolla en el siglo XIX, pues entonces tener los elementos que rodean al personaje que lo identifiquen en ese contexto, y no solo elementos físicos, sino también elementos del contexto de la época que se manejaba en ese momento.

2.2 Estudio de apariencia (físico y vestimenta).

Una vez que hemos analizado las anteriores consideraciones a valorar al momento de crear un personaje, es momento de darle forma. Y cuando de darle forma al personaje se trata, debemos hacerlo en función de la historia, debemos dotarlo de las características, cualidades y habilidades necesarias para enfrentar los retos y dificultades planteadas en la narrativa. De esta manera, podemos definir la fisonomía del personaje, dependiendo de la cual, el personaje podrá afrontar los objetivos y las metas propuestas en la historia. Resulta primordial definir la apariencia, ya que esta puede condicionar el comportamiento de los personajes, afectando el punto de vista o simplemente generar complejos, tanto de superioridad como de inferioridad.

Es entonces cuando podemos definir el peso, la altura, el género, el color de piel, ojos y cabello, la postura. En fin, la apariencia; buena, sobrepeso, delgado, limpio, placentero, desaliñado, forma de la cabeza, cara, ojos, además de sus defectos físicos (renco, tuerto, manco...).

2.3 Estudio de otros atributos:

2.3.1 Sociológicos (conducta individual y social).

Ya sabemos que, dependiendo del entorno social en que se desenvuelva una persona, tendrá una visión diferente de la realidad y reaccionará diferente.

Para definir su dimensión sociológica será necesario conocer ciertos datos del personaje: quiénes son los padres y cómo viven, sus amigos y cómo lo influncian a él y viceversa, cómo viste, qué lectura frecuente, sus creencias religiosas (si las tiene), sus gustos de comida, en general. Además: cuál es su estatus social, su trabajo, oficio u ocupación y su relación en ese entorno laboral, su nivel académico y su convivencia familiar. Puede ser relevante también sus afiliaciones políticas, deportivas y, por supuesto, cómo utiliza el tiempo libre.

Pretender entender las acciones del personaje implica conocer las motivaciones que lo empujan a actuar como lo hace. Aquí se hace preciso conocer ciertos aspectos psicológicos como su vida sexual y moral, ambiciones y frustraciones, temperamento, actitud frente a la vida, complejos, si es introvertido, extrovertido o ambiguo. Sus talentos, cualidades: imaginativo, juicioso, justo, equilibrado y su inteligencia.

2.3.2. Demográficos (edad, raza, nacionalidad, profesión, otros).

Por supuesto, es importante ubicarlo geográficamente, así sea un lugar real o si es ficticio, hacer una descripción del lugar y determinar al mismo tiempo su nacionalidad y su posición y función en ese entorno. Su “raza”, edad y profesión son importantes para determinar su lugar en la comunidad a la cual pertenece.

2.4 Público meta (infantil, juvenil, adulto).

Por último, y no por eso menos importante, se debe definir perfectamente a quién va a estar dirigida la historia y por supuesto el o los personajes, y entonces todo el perfil creado se enfocará en el destino de la narrativa planteada.

El público meta es ese grupo o sector de personas a quienes queremos dirigir el mensaje de la historia y si no lo definimos bien será como hablarle al viento.

Pueden haber muchas formas de definir ese público meta.

En algunos casos, resulta importante saber la edad de las personas que pueden consumir ese tipo de historia: los intereses de un adolescente de 16 años son diferentes a los de un adulto de 45 o un adulto mayor de 68 y si son más hombres o mujeres o incluso a ambos. Dónde viven y a qué se dedican, cuáles son los medios que más frecuentan y en qué horario lo hacen y cuál es el dispositivo que prefieren. Según esa franja horaria se puede definir qué tipos de personaje podrán interactuar en la historia.

El personaje informal y *dicharachero* puede que se vea mal en un horario donde tal vez sea más aceptado uno serio y formal.

Otro factor de segmentación para el público meta es la nacionalidad pues puede ser que la historia solo interese a un barrio, una ciudad o un país, aunque esto no signifique que pueda trascender internacionalmente.